

AÑO I.

# La Unión Republicana

CADIZ.

SUPLEMENTO ILUSTRADO

CRÍTICA CALLEJERA

SUSCRIPCION, 50 CÉNT.  
NÚMERO SUELTO, 15 CÉNT.

NÚM. 25.



—Oiga usted, señá Petra; ¿y que es eso de los vidrios extraordinarios?  
—Pues, na, hija: que to lo van á poner por un sentío; con el tiempo no van á poder comer papas más que los títulos.



CÁDIZ 24 DE JUNIO DE 1895

## Balance



Desde que supo Juanito Barbilla que el presupuesto municipal iba á ser presentado para su aprobación en el Ayuntamiento, no ha dejado en paz á los concejales, para que éstos incluyeran en los gastos, cierta cantidad destinada á una pensión que Barbilla solicitaba.

Juanito que tiene una voz de barítono muy aceptable (oída desde lejos) y que canta de afición en los teatros, ha sido la sombra de nuestros ediles por espacio de veinte días.

Primero se dedicó á perseguir á Naveira: pero don Ramón que en estos últimos días ha tenido un humor de todos los demonios, por los malos ratos que le dan en el Ayuntamiento, dió orden á los dependientes de sus establecimientos que en cuanto se presentase Barbilla á preguntar por él, le soltasen el perro.

Afortunadamente no hubo ocasión para ello, porque el desgraciado joven se «olió» el peligro, y esperaba al teniente alcalde en la puerta del Ayuntamiento, desistiendo al fin de pedirle ninguna favor.

Después le tocó el turno á Murillo: éste no se anduvo con paños calientes; el primer día que se le presentó Juanito, lo cogió por las solapas y le dijo con el bigote erizado:

—¿Quién es usted? ¿Cómo se llama usted? ¿De dónde es usted? ¿Sabe usted la ordenanza? ¡A ver! ¡dé usted media vuelta á la derecha!...

El pobre Barbilla que es tímido por naturaleza, se quedó como un poste.

Murillo entonces empezó á soltar votos, acabando por decirle:

—¿Y tiene Vd. valor de pretender una pensión, sin saberse el artículo 125 de la ordenanza? ¡March!... Y á paso de ataque se metió en la Alcaldía para decirle á Meléndez que había que hacer un escarmiento con los de LA UNIÓN REPUBLICANA porque lo habían pintado galopando en un caballo de caña.

No crean Vds. que Juanito se desanimó por esto: vió á Torres que le dijo que él ya no tenía influencias desde que le quitaron el mangoneo en el asunto de los adoquines: visitó luego á García Bourlier, quien después que el pretendiente le expuso sus deseos, se introdujo los dedos de la mano derecha en la sisa del chaleco y empezó á darse tono, diciendo que él no solicitaba cosas pequeñas, y que para gastar su influencia aprovecharía la ocasión en que algún amigo le pidiera un gobierno de provincia ó cosa así. Por fin, cuando la laboriosa peregrinación de Barbilla iba ya gastándole la paciencia, Celedonia, su prometida, tuvo una idea feliz.

—Mira, cielin, le dijo una noche al despedirse de

él. ¿Por qué no vas á ver á Emilio Rodríguez, que es muy amigo de papá, porque hace muchos años que compra en su botica todo el aceite de almendras dulces que consumimos en casa?

Juanito no esperó á que se lo repitieran. Aquella misma noche vió á Emilio; le dijo lo que quería, y el boticario, que es servicial y cumplido como nadie, le aconsejó que al otro día fuese por el Ayuntamiento y que descuidara que él arreglaría el asunto.

Y en efecto, Juanito, después de ponerse su terno color de hoja seca y rizarse el bigote, para captarse las simpatías de los concejales, se presentó días pasados en las oficinas del Alcalde. Preguntó por Rodríguez, y á poco salió el boticario.

—¡Hola, querido Barbudo!

—Barbilla: don Emilio, Barbilla, si usted no lo lleva á mal.

—Bueno; es lo mismo: pase usted.; y luego dirigiéndose al alcalde:

—Aquí tiene usted al joven de que le hablé: es una esperanza para el arte, y muy digno de que se le conceda la pensión que solicita: vaya, ¿y tendrá usted bastante con dos mil pesetas? La vida en Italia no es muy cara.

—Usted dispense; aunque me esté mal el decirlo, yo no pienso ir á Italia: en Barbate puedo continuar mis estudios perfectamente.

—¿En Barbate? ¿Pero hay allí escuela de canto?

—No; si yo no pienso seguir el canto: yo lo que quiero es perfeccionarme en el adobo del atun.

No tengo que decir á ustedes lo que allí pasó.

Emilio se arrancó para Barbilla y gracias á que se le enredó una pierna en el sillón de Meléndez y se cayó de boca; que si no, hace un escarmiento allí mismo con aquel mamarracho que lo había puesto en ridículo ante sus compañeros de corporación.

Todo esto me lo ha contado en secreto un municipal, y por lo tanto encargo á ustedes que no «corran la voz». Porque así no podré saber otros muchos episodios también relacionados con los famosos presupuestos municipales que están llamados á dar muchísimo juego.

Conque, prudencia, y hasta la semana que viene.

Luis de Cádiz

## CASTIGO DE DIOS

En las altísimas regiones célicas donde los cánticos al Creador pueblan los ámbitos hasta los límites de su hermosísima mansión de amor, ha tiempo oyéronse gritos horribles, frases diabólicas de bacanal, que aunque muy débiles, turbaron lúgubres la dulce y mística paz celestial. Dios, como árbitro sagrado y único, llamó á San Plácido y hablóle así: —¿Qué ocurre, dimelo, que esos imbéciles con frase estúpida gritan allí? —Eso es en Africa, señor Altísimo;—

dijo San Plácido; el blasfemar que á las castísimas once mil vírgenes ha conseguido ruborizar, son gritos débiles de aquellas kábilas contra católicos, que están allí, y ante Alah póstranse, ecos satánicos, blasfemias báquicas lanzando así. —¿Cómo?... ¿Esos zánganos necios, ridículos, á tanto atrevense?— repuso Dios,— pues baje un rápido castigo enérgico, de esos estúpidos gritos en pos!— Aunque es benéfico el buen San Plácido, tuvo al Altísimo que obedecer,



y á varios ángeles  
que encontró: dijoles:  
—Id preparándose  
porque hay que hacer.  
El mar que llamanle  
Mediterráneo,  
cruza el cual pájaros,  
y en la ciudad  
que tiene exóticas  
palmeras indicas  
y flores múltiples,  
pronto buscad  
un hombre tétrico  
feo, antipático,  
propio é idóneo  
para «partir»  
hasta las vértebras  
á esos fanáticos  
que osan en Africa  
Dios maldecir.—  
Presto los ángeles  
del cielo fuéronse,  
y al dar las *ánimas*  
uno volvió,  
y al buen San Plácido  
dióle un cilindrico  
fardo, diciéndole:  
—¡Ya está aquí *tó!*  
Cojí el beatísimo  
su encargo tétrico  
y despidiéndose

de San Quintín,  
al mundo vino  
como un relámpago  
desde el altísimo  
y azul confín.  
Como San Plácido  
será muy místico,  
pero en geográfica  
materia, está  
tan versadísimo  
como yo en árido  
dificilísimo  
canto alemán.  
Llegó á la histórica  
ciudad de Hércules,  
y al verla lóbrega,  
sucia, y sin luz,  
dijo:—¡Esta es Africa!—  
y aquí dejándonos  
el fardo, rápido  
voló al azul.

Lectores cándidos,  
si esto es histórico  
ó es una fábula,  
yo no lo sé,  
pero así, explicase  
la invasión súbita  
en nuestra insula,  
de Genovés.

FIGARITO.

## EN BROMA

Crean ustedes, que como don Severo Vitola no es posible que exista otro hombre sobre la tierra. El infeliz ha dado en padecer de manías, que por más que su esposa ha tratado de quitarle, no lo consigue, ni lo conseguirá, que es lo más triste.

Días pasados le decía su esposa:

—Pero hombre ¿es posible que estés todavía en la cama? ¿No almuerzas hoy?

—Siempre que hagas lo que te digo, sí.

—Bueno: ¿qué quieres? dice la esposa con resignación.

—Tráeme el retrato de Sagasta que está en la espuerta de los desperdicios, y dile la buenaventura. Yo, mientras, me visto.

—Pero, ¿estás loco, Severo?

(La criada entrando en la alcoba)

—Señorito: Preguntan por Vd.

—¿Quién es?

—El Sr. Cura.

—¡Ah, el Sr. Cura! Que pase á la sala. ¡Ahora voy! Mira, Emeteria. Presentate á él con una servilleta sucia y báilale el *vito* para que se entretenga.

—¡Pero, señorito!

—¡Anda mujer: va á decir que no somos atentos. Si tú ves que se aburre, le rocías la nariz con gotas de limón y polvo de ladrillo.

Ayer fué á la Audiencia en clase de jurado y no permitió dar su nombre al ugiar, sin que antes le cantara éste unas montañesas á pié *cojito*, lo cual que le costó mucho trabajo al ugiar.

Asistió de noche á una reunión de confianza que daban las de Cartaboncilloy sacó á bailar á una viuda muy guapa, nieta de un cabecilla fusionista, digo insurrecto, quedándose solo á los primeros compases, porque propuso á su pareja valsar con polainas y mascando alcanfor, cosa que según ella estaba mal visto en la alta sociedad.

Ahora se ha propuesto regalarle á cada concejal elegido en el pasado atropello electoral, pepitas de melón en forma de botones para camisas.

—Mire usted, le dijeron, que van á creer que es alusión, y le van á dar un garrotazo.

—No, no hay cuidado; si alguno se disgusta le pego un tironcito del elástico de la bota del pié derecho y verá usted cómo le hace gracia.

La última hazaña del insufrible Vitola ha sido de p. p. y w.

Como que se encontró á Emilio Rodríguez el boticario, y le obligó á que le explicara detalladamente cómo ha sido el arreglo de la subasta del alumbrado público.

Emilio empezó á sudar á chorros, pero tuvo que hacer toda la historia del asunto para que Vitola lo dejase ir á la botica á preparar un emético para García Bourlier, que anda ahora con el estómago pesado.

Hombres como Vitola son verdaderas calamidades.

Sobre todo para los políticos «recelosos» y que no gustan de contar á las gentes ciertas cosas.

Dios nos libre de los Vitolas maniáticos.

Y de los Emilios reservados.

A. Girau.

Junio 20. de 1895.

## CONSEJOS

No seas «cursi» Mercedes  
deja el sombrero  
con esas flores místicas  
descoloridas

y esa pluma amarilla  
que es un plumero,  
y esas alas de paja  
tan retorcidas.

Deja ese trajecito  
«verde botella»  
adornado con raso  
color «caoba»  
y abandona al instante.  
Mercedes bella,  
tu abanico con plumas  
de la «recoba.»

Quita de tus orejas  
de nieve y rosa,  
esos diamantes falsos  
que no dan brillo.

y despoja tu mano  
tan primorosa  
de la opresión y el peso  
de un falso anillo.

Un traje de cretona  
limpio y crujiente  
sin adornos de raso  
ni más encajes,  
y un mantón de espumilla,  
dí, francamente  
¿no valen desde luego  
más que tus trajes?

Sigue, pues, mi consejo  
y en él confía  
regálale esos trapos  
al moro Muza,  
y ya que eres Mercedes,  
de Andalucía,  
¡viste el traje flamenco  
de la andaluza!

Manuel Fernández y Mayo.

## ¡NOS SALVAMOS!

Vamos; gracias á Dios que nuestro municipio ha hecho algo bueno.

A estas horas, ya habrá llegado á Madrid una respetuosa instancia que la Corporación dirige al Ministro, pidiéndole la aprobación de un proyecto que nos ha de volver locos de alegría si se pone en práctica.

La cosa no tiene malicia; se trata de cubrir el horrible déficit, que la sociedad Castro y Comp.<sup>ª</sup> dejó en la caja municipal.

Y nuestro Ayuntamiento, que no quiere que suceda aquí lo que en análogos establecimientos de España, ó sea que en un momento dado no se encuentre un céntimo ni para ponerle un sinapismo á un cacique, comprendiendo que este caso es bochornoso para una ciudad como Cádiz, y además, que está feo eso de que los conceja'es no tengan dinero que invertir en los gastos de sus respectivas comisiones, ha determinado hacerse de dinero á todo trance, y no por suscripción entre los ediles, sino sacándolo del quinto espacio intercostal del pueblo de Cádiz.

Pide al Ministro, nada menos que le permita establecer un impuesto sobre especies no tarifadas.

Es decir, que pagarán derechos de consumos, el betún, el agua, las pastillas para la tos, las corbatas de franela, las cápsulas de revólver, el aceite para los velocípedos, etc., etc.

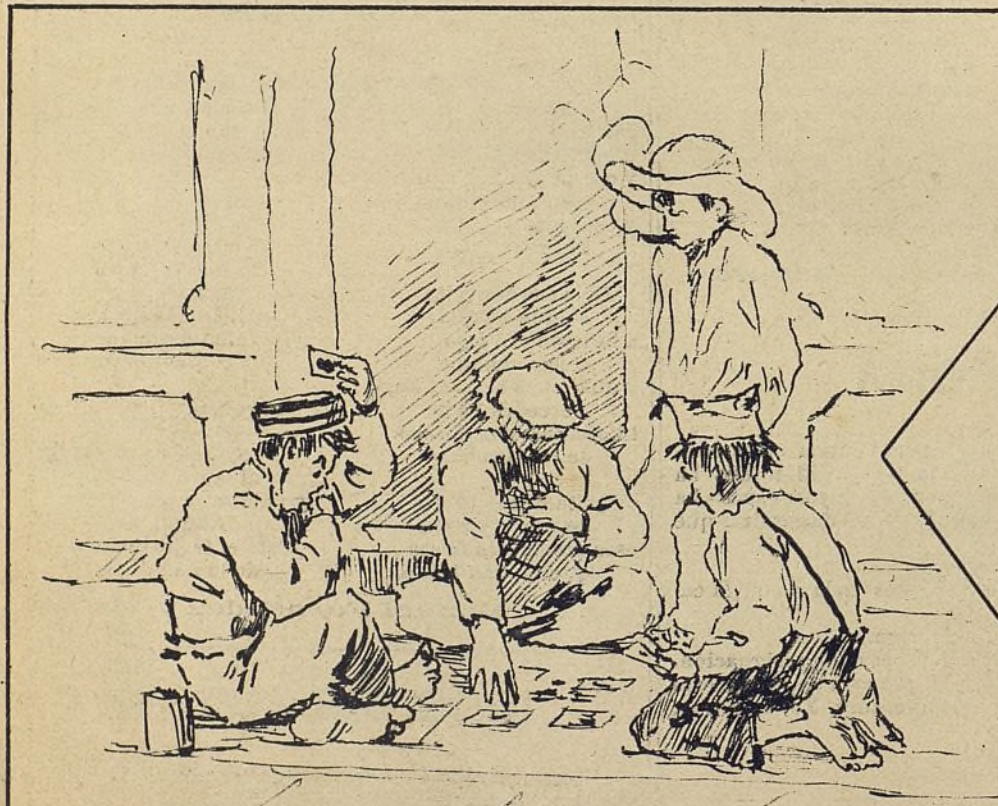
Ahora la vida nos va á salir por una friolera.

La idea no se sabe si es de Genovés ó de otro por el estilo.

Pero bendigamos á la Providencia que todavía no per-



# ACTUALIDADES



Entretencimientos de la adorable infancia.



Más entretencimientos.



IDEM, IDEM.



*Friguero*

Después de muchos años de estas escenas impropias de ciudades civilizadas, nuestras autoridades que son muy buenas han tomado medidas muy acertadas. Y ahora dice la gente murmuradora que más valiera haberlo previsto antes, evitando rigores de última hora en que hacen de verdaderos los vigilantes.



—míte que entren en nuestros domicilios á media noche los del fisco, navaja en mano y ganzúa preparada.

A mí me parece, que no se hará esto esperar mucho,  
¡Al paso que vamos!...

Moscardón.

### IR POR LANA...

Se examinaba un alumno cierta mañana en San Carlos de la clínica quirúrgica, y le dijo el catedrático:  
—Supongamos un herido al que le han pegado un palo en la cabeza. ¿Qué haría tratándose de curarlo?

—Pues reconocer la herida, lavarla con gran cuidado, reconocer si hay fractura, sacar los cuerpos extraños, dar los puntos de sutura si lo requiera el caso, hacer buena cura aséptica y ya estaba terminado.

—¿Y nada más?

—Nada más.

—¡Pues me resulta usted un bárbaro y un solemne mameluco!

¿Cómo iba á hacer lo indicado sin antes cortarle el pelo?

—Dispénsame el catedrático.

Yo no le cortaba el pelo...

¡por suponer que era calvo!

Julio Delgado.

### SIN POLÍTICA

## SOÑANDO

En el saloncito, de tibia y perfumada atmósfera, aparecían señales del gusto moderno, coquetón y bello... En la cama, muy bajita, dormía la niña, linda como una alborada. Sobre la almohada de seda las rubias guedejas tendidas y en desorden; la cabeza hundida entre las revueltas ropas. El rostro sonrosado y fresco: los labios rojos y húmedos... Parecía la niña una virgen de Rafael.

Dormía... Su respiración era tranquila; su brazo, caído fuera de la cama, se estremecía á intervalos como agitado por una intensa corriente eléctrica. Soñaba...

Entrenubes vaporosas se destacaban parejas bailando, envueltas en torrentes de luz. ¡Qué mujeres tan hermosas! ¡Qué lujo tan deslumbrador!

Ella no había visto nunca al baile. ¡Pero qué hermoso debería ser aspirar el perfume picante que marea, danzar en suaves ó agitados ritmos, oír palabras dulces, y luego caer en la butaquita rosa, palpitante el pecho, agitada la respiración, bañada la mente en los gratos recuerdos de la opulenta fiesta!... ¡Debe ser cosa muy bella un baile! —soñaba la niña dormida, mientras parecíala ver el cuadro de vivos tonos, entre agitada y somnolienta...

La ilusión se borró. Apareció una calle sombría, triste. Al pie de un portalón dorado y resplandeciente había una mujer haraposa con un niño macilento en los brazos.

—¡Pan! ¡Pan! —decía la pobre criatura con voz que era un quejido.

La madre lloraba en silencio. Entretanto, sobre la calle descendían ecos de risotadas, de acordes borrosos, de alegría y de hartazgo... La niña se agitó nerviosamente en la blanda cama de plumas; sus labios se movieron como queriendo articular alguna frase: —¡Cómo! —pensó. —¿Arriba un baile, y en la calle el hambre entre sucios andrajos? ¿Y nadie se acuerda entre el torbellino del baile y los libaciones de una mesa repleta de manjares, de ese pobre niño que muere hambriento? ¡Dios mío! ¿Si tendrá razón mi primo Diego, que dice que papá se reúne en un club y predica á miserables obreros la destrucción de cier-

tas desigualdades sociales que condenan á unos á perecer de hambre, mientras otros derrochan el oro en fiestas deslumbradoras?...

Y la hermosa niña hizo un mohín y se agitó en su lecho, mientras fuera chasqueaba meauda lluvia en los cristales del confortable saloncito, que olía al romero del monte...

Dario Pérez.

## Nuestros versos

### NOCHE DE S. JUAN

Con resplandores rojizos,  
iluminan las hogueras  
las llanuras, los barrancos,  
las colinas, las mesetas;  
y una claridad que hierve  
en el centro de la sierra,  
todo lo pinta y lo baña  
con pincel de luz intensa.  
Fórmanse grupos alegres,  
cantan mozos y mozuellas,  
y se extiende por los valles  
la canción de la verbena;  
gritan, saltan los muchachos,  
las llamas chisporrotean,  
vuélvense locuaces ellos  
y condescendientes ellas,  
volando de grupo en grupo  
juramentos y promesas:  
dan las doce de la noche,  
y recordando leyendas  
más pintorescas que alegres  
y más absurdas que ciertas,  
forman cábalas los mozos  
sobre su suerte postrera,  
y sueñan con un consorte  
las muchachas de la aldea.  
Consúmense las retamas  
en insaciables hogueras,  
y cuando el alba despunta  
por un pico de la sierra,  
regresan á sus hogares  
los mancebos y doncellas  
llevando recuerdos gratos  
de la noche de verbena.

Miguel Rey Rivadeneira.

22 Junio de 1895.

## Mosáico

—¿Está la señora Blasa?  
—¿Quién es, Petra?

—Una visita.

—Dile que la señorita  
te ha dicho que no está en casa.

El Amor, mal grave y leve  
á la vez, pues que el Doctor  
no lo cura, y si lo cura  
el Cura con bendición.

—¡Muy buenas noches! —le dije —  
creyendo que era el sereno;  
y en esto empezó á... ladrar,  
y comprendí que era un perro!

A don Ventura, que es calvo,  
le dijo Juanín su nieto:  
—Abuelo... ¿de qué color  
le gustaría á usted el pelo?



Y el bueno de don Ventura  
le contestó sonriendo:  
—¡Aunque fuera verde-claro  
ó azul... con tal de tenerlo!...

Como él está de luces,  
bastante falto,  
quiere también lo estemos  
los gaditanos.  
¡Vaya un empeño!  
¡sí, mientras más oscuro...  
más bien *te veo!*

De fina la da Leonor,  
y un día que la pregunté:  
—¿Ese es tu hijo el menor?...  
me contestó:—Sí, señor:  
¡es decir... mío y de usted!

R. Zamanillo.

## EL BESO ROTO

Yo guardaba cerrado en mi alma  
un beso tan grande,  
que quería romper las paredes  
de su estrecha cárcel;  
era el beso que nace tendiendo  
al cielo las alas,  
casto y limpio, sin mezcla ninguna  
de cosa manchada;  
ese beso que fingen á veces  
en sus labios tímidos,  
cuando sueñan con ángeles rubios,  
los niños dormidos;  
una noche de invierno, mi madre,  
herida de muerte,  
me pidió el beso aquel en sus vagos  
afanes de fiebre;  
cuando trémulo quise de cerca  
contemplar su rostro,  
yo tenía el silencio en los labios  
y el frío en los ojos;  
la besé con delirio, juntando  
su boca y la mía  
por cerrar el camino á aquella alma,  
imán de mi vida.  
¡Oh, que lucha entablaron entonces  
el alma y el beso!  
¡Todo inútil! ¡El alma en la sombra  
burlaba su encuentro;  
un instante de angustia, un momento  
de mortal congoja,  
y aquel beso tan grande caía  
¡con las alas rotas!

¡Madre mía, los besos que han dado  
mis labios después,  
sólo han sido pedazos de beso,  
pedazos de aquel!

Luis Ram de Viu.

## Retazos

Ahora han caído los señores concejales en que el servicio de limpieza pública se hace en Cádiz con muchas deficiencias.

Pues palabra de honor, que apenas si lo habíamos notado.

Vamos, que ya era creencia general de que eso de barrer á las doce del día y llenar de polvo á todo el mundo era cosa corriente en todas las capitales de Europa.

¡Valiente chasco!

La esperé en la puerta  
loquito de celos,  
¡y en vez de matarla me fui tras de ella,  
lo mismo que un perro!

J. D.

Lo de la Alameda de Apodaca va de veras.  
Ya está construido el *forro* de un hermoso pilón que tiene en algunos sitios cerca de un decímetro de profundidad.

Eso será, digo yo, para que los suicidas no vayan á utilizarlo para sus siniestros fines.

Porque allí «tienen pies» hasta los galápagos.

No murmuraremos.

Charada.

Verás en *dos* con *primera*  
que es femenino de *dos*;  
en esto no cabe duda,  
y *todo*, amado lector.

Solución á la del número anterior:

CARACOL

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*El Terrible*.—Lo siento; pero artículos de más de tres cuartillas no los publicamos aunque se empeñe Martínez Campos. Y sirva de aviso á todos los que nos honran con su colaboración.

*Fritz*.—¿Donde creyó usted que el cuentecillo tenía la gracia? ¿En la frase final? Pues no hay tal cosa, amigo.

*Remolino*.—¿Por qué no toma el agua de Loeches? ¡Si viera usted como arregla el hígado!

*Ciriaco*.—Usted quiere que se pierda Cuba y para conseguirlo mande unas décimas describiendo la *Manigueta*, que dan el opio. ¡Laborante!

*Tripitas*.—Con tiempo pudiera arreglarse el asunto. Vea usted al Administrador.

*Cacahuete*.—¡Qué me he reído! No tenía usted precio para autor cómico ó para motor de alguna fábrica: usted elija.

*Serafin*.—Es usted un adokin, apreciable Serafin.

*Cañiostro*.—Tres cantares llenos de asonancias, y sin miga; ¡para ese viaje!...

*Mirlo*.—Bueno, pues vaya usted á donde quiera, porque esas necedades no se publican aquí.

*Istolacio*.—Sí, señor, bastante; pero puede probar y si sirve, será usted uno de tantos. No está demás que le dé un vistazo á la ortografía.

*Raul y Valentina*.—Muy bonita pareja... en la ópera. Escribiendo sonetos, detestable.

*Sacristán*.—Eso era ya viejo cuando Baylles empezó la segunda enseñanza; y ya ve usted lo que ha llovido desde entonces.

*Tirabeque*.—Si Apolo estuviera vivo y gastase escopeta lo dejaba á usted frito para que no escribiese mas ovillos.

*Alah*.—El te guarde y te conserve la gracia: manda la firma por la salud de Mahoma.

*A. G.*.—Va el artículo. El segundo no me sirve y lo siento.

*Chispa*.—Cuarenta y ocho versos—¡los he contado—para decir que el vecino no lo deja descansar; ¡pues mire usted ¡me alegro de lo del vecino!

*Azul y Oro*.—Escoja usted el verde, que siempre es un recurso.

*Perruqueti*.—Voy á copiar un fragmento, conservando, por supuesto, la ortografía: «*La mujer de excesiva timidez en su edad temprana, sus amores sentada en la ventana*».

¡Y que los pobrecitos panaderos tengan que madrugar tanto!...

*Fray Libertó*.—No puedo complacerle. Nos vamos poniendo muy sentimentales y eso no es lo tratado. Cositas alegres y epigramáticas.

Imprenta de La Unión Republicana



## PARA TODOS LOS GUSTOS



Y después de largas deliberaciones el Consejo de ministros de la China-ná, acordó hacer nuevas murallas con cemento de MIGUEL AGUADO y C.<sup>a</sup> ¡Y que le entren japoneses!

Cobos, 6 (Depósito).



—Me siento muy debil, doctor.  
—¿Bebe Vd. vinos de los HIJOS DE BLAZQUEZ? ¿No? Pues entonces, ¿a quién se queja? Bébalos y se pondrá como conservador de buen año.

Novena 2 (Escritorio).



—Y si son Vds. niñas buenas, las enseñaré a coser en las máquinas SINGER, que son las más cómodas, las más baratas y las que hacen mejor los respuntes.

Columela (Depósito).



—¿Ustedes lo ven, tan feo, tan insurrecto? Pues si probar los vinos de ARANDA Y NAVARRO se reconciliaba con la madre patria y abandonaba a Maceo.

Ancha, 7 (Depósito).



—Conque tienes novio ¿eh?  
—Sí: y te recomiendo la receta: mándate hacer un vestido con las finisimas telas de TOVIA Y GOMEZ, y es lo único; acuden los hombres como moscas.

Columela y Verónica.



—Hombre, ¡tiene gracia esto! «Los confiteros se han quejado al gobernador, porque como el riquísimo pan de MERELLO sabe a bizcochos, los confiteros no venden ni para cubrir los gastos».

Diego Arias y Rosario 27.



—Ahora mismo voy, y si la encuentro sola le digo con los ojos en blanco: «paloma mia, toma esta pulsera de casa de ESRUGO» y conquista segura. ¡Pero qué pillin soy!

Juan de Andas, 24.



—¿A que no saben Vds. cual es el sastre mejor de Cádiz? Si le aciertan los convido a café.

—¡Verdad! AURELIO MORENO.  
—Les debo el café, porque le han acertado.

Columela, Sastrería.



Esta familia lo entiende. Va a LA CITA, pide unas cañas, y con lo que alimenta aquella manzanilla superior y los platitos que dan de regalo, comida hecha.

Nueva, núms. 1 y 2 (Café).



Martinez Campos ha pedido a toda prisa tenientes auditores y cajas de vino de RUIZ POMAR, que es lo único para acabar pronto la guerra.

Vargas Ponce y Amargura.



—¿Y te costó mucho trabajo hacer las paces?

—¡Quí! Le di un paseo en una carretela de ENRIQUE CABELLO, y a la media hora como una seda, chico.

Ofcs. (Frag. y P. de S. Antonio).



La última disposición del general de la Orden es que todos los frailes se hagan los hábitos en la acreditada sastrería de PLACIDO VERDE.

S. Francisco y S. Barcáiztegui

## SUPLEMENTOS ILUSTRADOS

á «La Unión Republicana»

Director literario: ANGEL GUERRA.—Director artístico: FRIGIUS,

Los Suplementos ilustrados constan de ocho páginas: cuatro de texto y cuatro de dibujos de actualidad, etc.

Se publican todos los domingos

Precio de suscripción: 50 céntimos al mes.—Número suelto 15 céntimos.

Es el periódico ilustrado más barato y de mayor circulación de Cádiz

Ayuntamiento de Madrid